

Estudio del perfil psicológico de un asesino serial en Medellín¹

Study of the psychological profile of a serial killer in Medellín city

Jaime Alberto Echeverri Vera*

Recibido: 26 de febrero de 2009 Aprobado: 25 de marzo de 2009

RESUMEN

El objetivo de este estudio es presentar un análisis de la realización de la evaluación psicológica forense de un asesino serial de Medellín. A lo largo del artículo se señalan algunos aspectos históricos del asesinato serial, sus características y sus diferentes tipos; asimismo, se hace una descripción de los crímenes, el modus operandi del asesino y, por último, su evaluación y perfil de personalidad. Todo ello enmarcado dentro del respeto y la ética, ya que este estudio no pretende juzgar al asesino, sino analizar el fenómeno de su personalidad psicopática desde los diversos factores que se interrelacionan.

Palabras clave: asesino serial, perfil psicológico, impulsos sádicos, modus operandi, personalidad psicopática, dolor, sufrimiento

ABSTRACT

This study presents an analysis of the realization of forensic psychological assessment of a serial killer in Medellín. Of it brought some historical aspects of the assassination serial, their characteristics and their different types; it makes a description of the crimes, the modus operandi of the killer, and finally evaluation and personality profile. All framed under the ethics and respect that this study does not pretend to judge the murderer, but analyze the phenomenon of psychopathic personality from the various factors which relate.

Keywords: serial killer, psychological profile, sadistic impulse, Modus operandi, psychopathic personality, pain and suffering

¹ Investigación de estudio de caso único realizada como tesis del Máster Internacional en Psicología Forense de la Universidad de Granada (España).

* Psicólogo, Magíster Internacional en Psicología Forense, Miembro de la Asociación Europea de Psicología Conductual (AEP), Adscrito al Instituto Español de Psicología Forense (IEPF), Coordinador de los Laboratorios de Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, seccional Medellín. jCorreo electrónico: aimeryu@yahoo.es y lab_psicologia@ucc.edu.co

Introducción

A lo largo de la historia, la explicación de los comportamientos de los asesinos seriales ha sido objeto de muy diversas disciplinas: la Filosofía se ocupó durante cientos de años de discutir las causas de los crímenes; cuando la criminología positivista se instaura “oficialmente” en la segunda mitad del siglo XIX, muchos estudiosos, desde campos tan diversos como la Psiquiatría, la Sociología, la Antropología, la Economía, la Biología o la Psicología, procuraron aplicar sus conocimientos a esta área de estudio.

Como es conocido, no todas las disciplinas tuvieron igual éxito en hacer “visibles” sus aportes. A partir de los años veinte, el auge de la Sociología relegó a un segundo plano las explicaciones que, como las psicológicas, contemplaban la existencia de determinantes intrapersonales. Los factores con un anclaje psicobiológico fueron objeto de un rechazo especialmente acusado; los excesos del atavismo de Lombroso, el temor a reduccionismos biologicistas y la sospecha de posturas discriminatorias desplazaron las corrientes psicobiológicas a puestos marginales dentro de la criminología. Sin embargo, en las dos últimas décadas el panorama parece haber cambiado. Desde la Psicología y la Psicobiología se enfatiza que los factores individuales actúan siempre en interacción con un contexto social y se van abriendo paso modelos transaccionales que, lejos de los simplismos de otros tiempos, revelan un complejo entramado de procesos recíprocos entre lo individual y lo social. Así pues, se asiste a un redescubrimiento de los aportes que la Psicología puede realizar a la explicación de los comportamientos de los asesinos seriales, y la llamada “Psicología Forense” constituye hoy un campo en plena expansión.

Es así, como “el asesinato serial” se ha convertido en un concepto de enorme trascendencia para comprender ciertos patrones de conducta antisocial crónica y severa. De hecho, numerosos estudios lo han relacionado con altas tasas de delitos, altas cifras de crímenes violentos y de agresiones sexuales graves, y altos grados de reincidencia (Hart & Hare, 1997). Además, los asesinos seriales se han mostrado como una categoría de delincuentes especialmente resistentes al tratamiento (Losel, 1998). Aunque, con frecuencia, los

estudios sobre evaluación de programas presentan debilidades metodológicas, la evidencia sugiere que los tratamientos tienen escaso éxito con los asesinos seriales. Algunos estudios sobre comunidades terapéuticas han mostrado incluso que el tratamiento puede tener efectos negativos en estos sujetos (Rice, Harris & Cormier, 1992).

Por tanto, tratar el tema no ha sido fácil, primero, por la gran cantidad de información dispersa, y segundo, porque el tema en sí requiere de un tratamiento especial para no convertirlo en amarillista o malicioso, o que pueda lastimar la susceptibilidad social o de los familiares de las víctimas.

Retrospectiva histórica

A pesar de que el fenómeno de los asesinos múltiples es generalmente considerado un hecho contemporáneo, puede ser detectado en la historia, con cierto límite de precisión. En el siglo XV, uno de los hombres más ricos en Francia, Gilles de Rais, secuestró, violó y asesinó al menos un centenar de muchachos (Abeijón, 2005). Por su parte, la aristócrata húngara Elizabeth Báthory fue arrestada en 1610 y subsecuentemente acusada de torturar y matar hasta 600 jovencitas. Ella constató en su diario todos sus asesinatos (Abeijón, 2005).

Considerando la falta de una fuerza policial establecida y de medios de información activos durante aquellos siglos, puede muy bien ser que hubiese otros tantos asesinos múltiples en aquel entonces, quienes no fueron identificados o no fue bien difundida su existencia. Thug Behram, líder de una banda de la Thuggee de la India frecuentemente ha sido nombrado el asesino serial más prolífico del mundo. Según numerosas fuentes, se estima que asesinó a 931 personas por estrangulación mediante una tela ceremonial (o rumal, que en idioma hindi significa pañuelo), usado por su culto entre 1790 y 1830. De esta manera, posee el registro de más asesinatos cometidos por una sola persona en la historia (Bourgoin, 1986). En su famoso libro *Psychopathica Sexualis*, Richard Von Krafft-Ebing (1886) registra el caso de un asesino serial ocurrido alrededor de 1870, un italiano llamado Eusebius Pieydagnelle, quien tenía una obsesión sexual con la sangre confesó haber dado muerte a seis personas. El asesino anónimo Jack el Destripador despedazó prostitutas en Londres en

1888, el número exacto de víctimas se desconoce (como mínimo cuatro, probablemente seis) (Turvey, 1999). Joseph Vacher fue ejecutado en Francia en 1898 después de confesar el asesinato y mutilación de once mujeres y niños (Turvey, 1999). H. H. Holmes fue ahorcado en Filadelfia en 1896, después de confesar 27 asesinatos (Turvey, 1999).

Medio siglo después, en 1957, fue realizado el primer retrato conductista de un asesino serial por el doctor James Brussel (Turvey, 1999), cuando Nueva York fue asolada por un psicópata a quien la prensa bautizó como El Bombardero Loco, porque había colocado más de treinta bombas caseras en un periodo de quince años. Como la investigación no avanzaba, la policía pidió la colaboración del doctor Brussel, quien, después de estudiar los escenarios de los atentados y las cartas que el terrorista enviaba a los diarios, recomendó a la policía que buscara a un hombre de mediana edad, católico practicante, soltero, descendiente de europeos orientales, residente en Connecticut, que vivía con un hermano o hermana. “Cuando lo encuentren, es posible que vista un traje de color azul, cruzado”, dijo Brussel. Días después, los policías detuvieron a George Metesky, un solterón de 45 años, hijo de inmigrantes polacos que vivía en Connecticut y asistía a la Iglesia. En lo único en que Brussel se había equivocado era en que no vivía con un hermano o hermana, sino con dos hermanas solteras. Cuando Metesky fue arrestado, vestía un traje cruzado de color azul.

El asombroso diagnóstico de Brussel se reconoce universalmente como el paradigma de una técnica que ahora se utiliza como una de las armas más potentes en la cacería de los asesinos seriales: el perfil psicológico.

Posteriormente, en los años setenta, la expresión “asesino serial” (*serial killer*) fue acuñada por el agente Robert Ressler del FBI y por el Robert D. Keppel (Douglas y Olshaker, 1997). El vocablo asesino serial entró al lenguaje popular en gran parte debido a la publicidad que se le dio a los crímenes de Ted Bundy y David Berkowitz, a mediados de esa década (Douglas y Olshaker, 1997).

El término permite a los criminalistas distinguir a aquellos delincuentes que matan a varias personas en un largo periodo de tiempo, de aquellos que asesinan mucha gente en un solo evento

(asesinos masivos). Un asesino serial es alguien que comete tres o más asesinatos durante un extenso periodo con un lapso de enfriamiento entre cada crimen. En medio de sus delitos, ellos parecen bastante normales, una condición que Hervey Cleckley y Robert Hare (1941) llaman “máscara de cordura”. A menudo existe, pero no siempre, un elemento sexual en este tipo de asesinos.

Por otra parte, un asesino masivo es un individuo que comete múltiples asesinatos en una ocasión aislada y en un solo lugar. Los autores de asesinatos masivos algunas veces cometen suicidio, por consiguiente, el conocimiento de su estado mental y qué los motiva a actuar de esa manera se deja muchas veces a la especulación. Los pocos asesinos masivos que han podido ser atrapados afirman que no recuerdan claramente el evento.

Aproximación a los rasgos del perfil psicológico de un asesino serial

De acuerdo a Steven Egger (2000), un asesinato serial se define por las siguientes características:

- Un mínimo de tres a cinco víctimas, con un lapso entre un crimen y el siguiente.
- El asesino no tiene relación con las víctimas. Aparentemente, el crimen ocurre al azar o sin conexión con los otros.
- Los asesinatos reflejan el sadismo del criminal y su necesidad de tomar el control de la víctima.
- Raramente el asesino obtiene una ganancia material; el motivo siempre es de orden psicológico.
- Las víctimas tienen un valor “simbólico” para el asesino; esto se entiende tras ver que hay un método específico para matar.
- El asesino casi siempre escoge víctimas vulnerables, tales como prostitutas, niños, mujeres indefensas, etc.

Según el FBI, los asesinos en serie (asesinos seriales) son personas que matan por lo menos en tres ocasiones con un intervalo entre cada asesinato. Los crímenes cometidos son resultado de una compulsión, que puede tener sus orígenes en la juventud o en desajustes psicopatológicos del

asesino, contrariamente a aquellos que están motivados por ganancias monetarias (por ejemplo, asesinos a sueldo) o los que tienen motivaciones ideológicas o políticas (terroristas o genocidas).

La mayoría de los asesinos seriales tienen antecedentes disfuncionales. Frecuentemente, se sabe que fueron abusados de niños, ya sea física, sexual o psicológicamente, toda vez que existe una correlación entre los abusos de su infancia y los crímenes que cometen.

El elemento de fantasía en el desarrollo de los asesinos en serie es extremadamente importante. A menudo, fantasean acerca de asesinar durante y aun después de la adolescencia. Sueñan despiertos de manera compulsiva sobre dominación, sometimiento y asesinato; usualmente con elementos muy específicos de sus fantasías que después aparecen en sus crímenes reales. Otros disfrutaban leyendo historias de sadismo, llenas de violación, tortura y homicidio. En algunos casos, estos rasgos no están presentes.

Los asesinos en serie están específicamente motivados por una multiplicidad de impulsos psicológicos, sobre todo por ansias de poder y compulsión sexual. Con frecuencia, tienen sentimientos de inadaptabilidad e inutilidad, algunas veces debido a humillación y abusos en la infancia o el apremio de la pobreza o bajo estatus socioeconómico en la edad adulta.

Los asesinos en serie frecuentemente tienen impulsos extremadamente sádicos. Éstos anulan la capacidad de sentir empatía por el sufrimiento de otros; de esta manera, son frecuentemente llamados psicópatas. Algunos asesinos en serie hacen uso de la lujuria y la tortura para obtener placer sexual por mutilación de la víctima y también de matarla lentamente por un prolongado periodo.

Algunos asesinos en serie, presentan uno o más signos de alerta en su niñez de lo que se conoce como el “Conjunto de MacDonald” (MacDonald, 1963). Éstos son:

- Comenzar incendios, invariablemente sólo por la emoción de destruir cosas.
- Crueldad a los animales (relacionado con el “zoosadismo”). Muchos niños pueden ser crueles con los animales, con acciones

como cortarles las patas a las arañas, pero los futuros asesinos en serie con frecuencia matan animales más grandes, como perros y gatos, y comúnmente para su propio deleite y sólo para impresionar a sus amigos.

- Enuresis más allá de la edad en que los niños normalmente superan tal comportamiento.

El asesino serial ejecuta una refinada operación mental, un trabajo “artístico” que aterra y seduce a quienes lo contemplan. Sin motivos aparentes, y con gran esmero y perfeccionismo, el homicida serial es el prototipo del criminal puro que mata sólo por el placer que le produce el sufrimiento ajeno.

El asesino serial promedio es un hombre blanco, proveniente de la clase social media-baja, generalmente con edad entre 20 a 40 años. Por lo general, sufrió abuso físico, mental o ambos desde niño. Algunos de ellos resultan muy inteligentes y elevaron grandes expectativas entre sus familiares. También se sabe que muchos tienen fijación por la policía y otras figuras de autoridad. Otros sirvieron en la milicia; algunos trataron de ser policías pero fueron rechazados. Para acercarse a sus víctimas, se hacen pasar por agentes policiales.

Debido a su naturaleza netamente psicópata, el asesino serial es incapaz de sentir simpatía ni menos alguna clase de empatía con los demás o por sus víctimas. Es completamente incapaz de vivir una relación con alguien más. Pero, en cambio, aprenden muy bien a simular que lo logran. De su entorno familiar y laboral toman lo que requieren para desarrollar una actuación magistral.

El asesino serial sigue una lógica propia, que casi nunca tiene que ver con la lógica general. De ahí la dificultad para apresarlos. La mayoría de los asesinos seriales tiene coeficiente intelectual superior al promedio, con una destreza y una capacidad sobrenaturales para parecer tan normales como cualquier vecino. Por eso hay tantos casos en que han eludido a sus perseguidores durante años, dejando tras de sí una huella de cadáveres, pero ninguna pista con respecto a sus identidades (Garrido y López, 2006).

Sus víctimas, además de ser personas vulnerables o en situación de desventaja, resultan tener un cierto valor “simbólico”. El asesino serial es sádico

en extremo, tortura sus víctimas hasta la muerte e incluso es capaz de resucitarlas para continuar con el tormento. Necesitan dominar, controlar y sentir que el otro les pertenezca, en el amplio sentido de la palabra. Muerta la víctima, regresan a su enorme soledad, a la furia y el odio contra sí mismos. Este ciclo termina con su muerte o cuando son capturados (Ressler & Shachtman, 2005).

Tipos de asesinos seriales

El FBI, luego de muchos estudios, ha categorizado a los asesinos seriales dentro de dos tipos diferentes (Norris, 1990): organizados y desorganizados.

En cuanto a los asesinos organizados, éstos tienen usualmente mucha inteligencia y planifican sus crímenes metódicamente; por lo común secuestran a las víctimas, matándolas en un lugar y deshaciéndose de ellas en otro. Con frecuencia, engañan a las víctimas con estratagemas, siendo atractivos por su simpatía. Otros tienen como objetivo específico a las prostitutas, quienes tal vez van voluntariamente con el asesino serial, creyendo que es un cliente cualquiera. Estos tipos de asesinos tienen un alto grado de control sobre la escena del crimen y generalmente conocen bien la ciencia forense, lo que los habilita para cubrir sus huellas, tal como enterrar el cuerpo o cargarlo hasta un río para hundirlo (Norris, 1990).

Asimismo, siguen escrupulosamente sus crímenes en los medios de comunicación y muchas veces se enorgullecen de sus acciones, como si fuesen grandiosos proyectos. El asesino organizado es habitualmente muy sociable y tiene amigos y amantes, muy a menudo hasta esposa e hijos, cuando son capturados, son descritos por los conocidos como “un tipo agradable” que “no podría ni lastimar a una mosca” (Norris, 1990).

Por su parte, los asesinos desorganizados son repetidas veces de poca inteligencia y cometen sus crímenes impulsivamente. Mientras que el asesino organizado saldrá específicamente a cazar a la víctima, el desorganizado matará a alguien cuandoquiera que la oportunidad surja, y contadas veces se molestará en deshacerse del cuerpo, dejándolo en el mismo lugar en que encontró a la víctima. Usualmente llevan a cabo ataques “sorpresa” saltando sobre sus víctimas sin previo aviso, y típicamente ejecutarán ritos que creen necesarios hacer, una vez

que la víctima está muerta (por ejemplo, necrofilia, mutilación, canibalismo, etc.) (Norris, 1990).

A menudo no son sociables, teniendo pocos amigos, y pueden tener un historial de problemas mentales y ser referidos por sus conocidos como excéntricos o hasta “un poco extraños”. Tienen poca conciencia sobre sus crímenes y puede que bloqueen los recuerdos de sus asesinatos.

El comportamiento de algunos asesinos declina de ser organizado a desorganizado, según sus homicidios continúan. Complementan cuidadosa y metódicamente los asesinatos al principio, pero conforme su compulsión se sale de control, dejan de dominarse volviéndose descuidados e impulsivos.

Motivación en el asesino serial

Los patrones organizado y desorganizado están relacionados con los métodos de los asesinos. En consideración a los motivos, pueden ser ubicados dentro de cinco categorías diferentes (Vronsky, 2004):

1. Videntes: contrariamente a la opinión popular, rara vez los asesinos seriales son dementes o están motivados por alucinaciones o voces en sus cabezas. Muchos pretenden ser exculpados por la razón de la locura. Sin embargo, existen unos cuantos casos genuinos de asesinos en serie que fueron tratados según tal concepción.
2. Misioneros: los llamados “asesinos apostólicos” creen que sus actos están justificados toda vez que ellos se deshacen de cierto tipo de personas indeseables (prostitutas o miembros de cierto grupo étnico), haciéndole un favor a la sociedad. Los asesinos apostólicos difieren de otros tipos de asesinos seriales, en que sus motivaciones no son sexuales.
3. Hedonistas: este tipo asesina por el simple placer de hacerlo, aunque las características que disfrutan pueden diferir. Algunos pueden deleitarse con la “búsqueda” de perseguir y encontrar una víctima más que cualquier otra cosa, mientras otros pueden estar principalmente motivados por los actos de tortura y abuso de la víctima mientras está viva. A pesar de eso, otros pueden

asesinar al perjudicado rápidamente, casi como rutina y después gratificarse en actos de necrofilia o canibalismo. Usualmente, existe un fuerte rasgo sexual en los crímenes, aun cuando puede que no sea inmediatamente obvio, pero algunos asesinos obtienen una oleada de excitación que no es necesariamente sexual.

4. **Motivados por el beneficio:** la mayoría de los criminales que cometen asesinatos múltiples por fines materiales (los sicarios) no son clasificados como asesinos seriales, porque están motivados por el afán de lucro o algún tipo de ganancia económica, en lugar de estarlo por una compulsión psicopatológica. Aun así, existe una delgada línea que separa a ambos tipos de asesinos. Por ejemplo, Marcel Petiot, quien operaba en la Francia ocupada por los nazis, podría clasificarse como asesino serial. Petiot se hacía pasar como un miembro de la resistencia francesa y atraía con engaños a opulentos judíos a su casa, haciéndoles creer que podía hacerlos salir clandestinamente del país. En lugar de eso, los asesinaba y robaba sus pertenencias, matando a 63 personas antes de que fuera finalmente atrapado.
5. **Poder-control:** este es el asesino serial más común. Su principal objetivo para matar es obtener y ejercer poder sobre su víctima. Tales asesinos algunas veces fueron maltratados de niños, se sienten increíblemente impotentes y a menudo se satisfacen en prácticas que están vinculadas a las formas de abuso que sufrieron ellos mismos. Muchos asesinos de este tipo abusan sexualmente de sus víctimas, pero difieren de los asesinos hedonistas en que la violación no es motivada por lujuria, sino por otra forma de dominación sobre el martirizado.

Fases de desarrollo del asesino serial

El asesino serial típico sigue un modelo gradual de desarrollo que ha sido descrito en siete fases por el doctor Joel Norris (1990), uno de los principales expertos del FBI en el tema. Éstas son:

1. **La fase áurea:** el proceso se inicia cuando un potencial asesino comienza a retrotraerse a su mundo de fantasías. Externamente puede aparecer normal, pero en su interior existe una zona oscura donde la idea del crimen se va gestando. Su contacto con la realidad se debilita y su mente comienza a ser dominada por sueños diurnos de muerte y destrucción. Gradualmente, la necesidad de liberar sus fantasías dementes llega a convertirse en una compulsión.
2. **La fase de pesca:** como un pescador que recorre su espinel, el asesino comienza la búsqueda donde cree que puede hallar el tipo preciso de víctima. Puede elegir el patio de una escuela, una zona de prostitución callejera o un barrio conocido por él. Lo más probable es que allí termine por marcar su blanco.
3. **La fase de seducción:** en algunos casos, el asesino ataca sin advertencia (atrapa a una víctima en la calle o fuerza la entrada en una casa y mata a todos los habitantes), pero con frecuencia el asesino siente un placer especial en atraer a sus víctimas generando un falso sentimiento de seguridad, burlando sus defensas. Algunos asesinos seriales son tan seductores y tienen una apariencia tan inofensiva, que no les resulta difícil convencer a una mujer para que suba a su coche. Otros seducen con la promesa de dinero, trabajo o un lugar para pasar la noche.
4. **La fase de captura:** consiste en cerrar la trampa. Ver las reacciones aterrorizadas es una parte del juego sádico. Es el momento en el que una mujer que ha subido al automóvil de un desconocido amable descubre que van en la dirección equivocada y que la puerta del lado del pasajero no tiene manija.
5. **La fase del asesinato:** si el crimen es un sustituto del sexo, como es frecuente, el momento de la muerte es el clímax que buscaba desde que comenzó a fantasear con el crimen. Es frecuente que muchos psicópatas experimenten un orgasmo mientras matan. Y así como la gente normal tiene sus posiciones favoritas, los asesinos seriales

tienen sus preferencias homicidas: algunos disfrutaban estrangulando, otros golpeando o acuchillando.

6. La fase fetichista: al igual que el sexo, el asesinato ofrece un placer intenso, pero transitorio. Para prolongar la experiencia, durante el periodo previo al siguiente asesinato, el homicida guarda un fetiche asociado a la víctima. Puede ser desde una billetera hasta un trozo del cuerpo.
7. La fase depresiva: después del crimen, el asesino serial experimenta una etapa depresiva, equivalente a la tristeza poscoital. La crisis puede ser tan profunda como para intentar suicidarse. Sin embargo, la respuesta más frecuente es un renovado deseo de matar.

Más allá de las clasificaciones genéricas, los especialistas en perfiles criminales siguen parámetros científicos, estadísticos y psicológicos para entender el comportamiento criminal y lograr un retrato del asesino. Los perfilistas no buscan huellas digitales, muestras de sangre, semen o cabellos que más tarde podrán servir como evidencias para una condena, sino que tratan de identificar en la escena del crimen los rasgos que permitan establecer la personalidad del homicida.

En la elaboración de un perfil, uno debe preguntarse por qué la víctima terminó de ese modo. A diferencia de lo que ocurre en el crimen clásico (donde, por lo general, el motivo está fuera del cuerpo de la víctima), en los asesinatos seriales el motivo es el cuerpo. Por ejemplo, si un asesino serial es ordenado y limpio en sus crímenes, es probable que tenga una personalidad rígida, que haya tenido problemas laborales y que haya vivido con sus padres hasta después de cumplir los 30 años. Si cubre la cara de alguna de sus víctimas puede significar que no fue elegida al azar, sino que la conocía y que después de violarla o matarla se sintió embargado por la culpa.

Contextualización del estudio

El asesino serial al que se refiere este estudio atacó varios años en Medellín, y se le sindicaron, en su momento, diecisiete muertes. Es un caso interesante porque se trata de alguien inteligente, sagaz,

sigiloso, organizado, que nunca dejaba huellas y que permaneció en el misterio por más de una década.

A pesar de que presentó pequeños periodos de retiro, tal vez porque estaba enfermo o porque sentía el asedio de la policía o porque no se le daban las condiciones para atacar, dada la recurrencia e impulso irresistible de los asesinatos seriales, presenta toda una serie de rasgos que, vistos en conjunto, constituyen su “personalidad” o “sello psicopático”, donde se incluyen las características específicas y típicas de su accionar, dado que dentro de su personalidad psicopática, necesita que le acrediten los hechos.

Es así como la presentación de este estudio de caso único pretende provocar discusión y análisis respecto a la personalidad del asesino serial y el tipo de responsabilidad derivada de sus actos. De igual forma, se busca lograr una mayor concientización en la sociedad sobre el tema del asesinato serial, ya que el abandono de la niñez, el descuido en la educación de los hijos, la violencia familiar, la agresión física, emocional y sexual de la niñez, que a diario vemos en la prensa y en las calles (“callejización” de la conducta), podrían ser el caldo de cultivo para el desarrollo de la personalidad psicopática, si concurren otras circunstancias que desencadenan su conducta.

Asimismo, se pretende presentar una panorámica general de cómo actúa la personalidad psicopática del asesino serial, ya que su actuación sólo puede ser entendida adentrándose en la mente del propio asesino. Por último, este estudio busca llamar la atención de los educadores y psicororientadores, ya que entre las características de la conducta psicopática está la tendencia al aburrimiento, la impulsividad, el irrespeto reiterado a las normas, culpar a los demás, la sobrevaloración, las mentiras, la manipulación, la crueldad, la insensibilidad ante el premio o el castigo, la incorregibilidad y otros factores, que tratados preventivamente con diagnósticos y terapias educativas diferentes podrían prevenir o recuperar a niños y adolescentes con tales tendencias.

Los asesinatos de Medellín

Entre mayo de 1988 y febrero de 1991 desaparecieron diecisiete mujeres entre los 16 y 28 años

en Medellín, cuyos cuerpos fueron encontrados en diferentes sitios de la ciudad completamente mutilados. Los cuerpos de las diecisiete víctimas se encontraban sin senos, vulva y sin cabeza.

Luego de la identificación dactiloscópica de los cadáveres se encontró un factor común en las víctimas: todas trabajaban en el sector de La Floresta. A partir de allí, las autoridades comienzan un operativo de búsqueda, a pesar de las circunstancias que se vivían en aquella época en la ciudad.

En abril de 1991, gracias a una llamada anónima, fue detenido xxx (como se denominará al criminal en adelante) en la parte alta del barrio Belencito, armado con un cuchillo y un machete, quien retenía a una mujer desnuda, amarrada a unas tablas y en estado de inconsciencia.

Al ser dejado bajo órdenes de la Fiscalía, xxx dice que quiere confesar y se declara culpable de los asesinatos de las diecisiete mujeres de La Floresta. Inmediatamente, xxx es condenado a 288 meses de cárcel (24 años), pero debido a estudio, obra social intracarcelaria y buena conducta, logra reducir su condena a 168 meses (14 años), y es puesto en libertad, por condena cumplida, en enero de 2007.

Modus operandi²

De acuerdo con el relato de xxx, se pudieron identificar las siguientes fases:

1. La fase áurea: “Yo las seguía pensando en el trasero, en los senos, en las piernas, en el pelo, en los labios, en fin en lo que me gustara”.
2. La fase de pesca: “Yo salía a caminar por donde sabía que pasaban las mujeres para ir a trabajar, y la que me gustaba comenzaba a seguirla”.
3. La fase de seducción: “Yo me acercaba a preguntarle la hora, una dirección o cualquier tontería, y ahí aprovechaba para ponerle el éter o golpearla y llevármela inconsciente para las mangas de arriba”.
4. La fase de captura: “Las desnudaba y las amarraba en unas tablas y esperaba a que despertaran para verles la reacción y la cara de miedo [...] eso me excitaba”.

² N. del A. Las narraciones que se exponen en este apartado fueron obtenidas de la entrevista con el asesino.

5. La fase del asesinato: “Cuando estaba bien despierta, le acariciaba la cara, los senos, el estómago, la vagina y las piernas [...] Ellas se asustaban y gritaban más y eso me excitaba más [...] Después, con un cuchillo de zapatero les cortaba con mucho cuidado los senos para no irlos a dañar al arrancarlos [...] Ellas gritaban y sangraban mucho y eso me gustaba [...] De ahí pasaba a la vulva y se la cortaba de igual forma [...] Ya a lo último le arrancaba la cabeza con un machete”.
6. La fase fetichista: “Yo cogía los senos, la vulva y la cabeza y los guardaba en un bolsa negra con formol y me los llevaba para mi casa. Ahí los arreglaba y los ponía en una piccita especial que yo tenía para eso [...] y ahí me masturbaba con eso acordándome de su cara, sus gritos y su sangre tibia corriendo por mis manos”.
7. La fase depresiva: “Después me iba cogiendo como una tristeza de pensar que esa muchacha no me había hecho nada y que ni siquiera la conocía [...] Pero al rato se me pasaba”.

Evaluación y perfil

- Nombre: xxx
- Edad: 47 años
- Natural de: Medellín
- Residencia actual: Medellín, barrio xxx
- Ocupación: vendedor de frutas
- Escolaridad: bachiller
- Estado Civil: soltero
- Religión: católica
- Lateralidad: diestro
- Situación judicial: libertad por condena cumplida

Antecedentes familiares

Familia oriunda de Medellín. Del matrimonio de jjj y mmm nacieron diez hijos, cuatro de los cuales fallecieron a temprana edad, y uno, lll, murió violentamente hace 5 años. El padre muere a los 78 años; se desempeñó como carpintero y fue abusador de alcohol. La madre muere a los 80 años, vendió confites y pidió limosna en la calle.

De los cinco hermanos vivos, la mayor es rrr, casada y con cuatro hijos; trabaja por días en ca-

sas de familia y vive en precarias condiciones. ddd, la segunda hija, es soltera, tiene cuatro hijos, vive actualmente en Córdoba y trabaja en una finca ganadera. El tercero es ppp, albañil, reside en Cartago, vive en unión libre y tiene tres hijos. bbb es la cuarta, casada, tiene tres hijos. xxx es el menor. lll estuvo preso en la cárcel de Gorgona y ppp estuvo sindicado de violación y muerte de un menor.

Dinámica familiar al momento de los hechos

Familia nuclear incompleta, constituida por ambos padres y cinco hermanos, los cuales se habían independizado, excepto xxx. Papel de autoridad ejercido por la madre, quien fue dominante y castigadora. Papel de proveedor económico asumido deficientemente por el padre, en razón de la escasa remuneración económica y el alto consumo de alcohol, lo que llevó a la madre a ejercer la mendicidad para contribuir al mantenimiento del hogar.

Subsistema conyugal conflictivo y agresivo con comunicación inadecuada y constantes agresiones físicas y verbales por parte de ambos cónyuges.

Subsistema parental (padres-hijos) inadecuado. Se descuidaron las tareas de socialización de los hijos y primaron las funciones de abastecimiento, considerando de poca importancia la orientación y el control de los hijos, el cual fue ejercido mediante fuertes castigos físicos. La comunicación en este subsistema fue inadecuada, sin permitir espacio para las manifestaciones afectivas, y en su lugar aparecieron reproches y reprimendas.

Subsistema fraterno (hermanos)

Caracterizado por la individualización de cada uno. La división de funciones se dio en la medida que los hijos mayores debían “cuidar” a los menores. Aun en la actualidad no se detectan mecanismos de apoyo ni cooperación mutua.

Diagnóstico familiar

Grupo familiar profundamente escindido y disfuncional. La pauta de comunicación entre los padres fue de abierta hostilidad y agresividad, con frecuentes ataques físicos y verbales y reproches mutuos de culpa por la situación económica. La desunión de los padres originó conflictos de leal-

tad en los hijos, puesto que cada uno de los padres atrajo una parte de éstos a su favor para formar alianza contra el otro, convirtiéndose así en figuras paternas desfavorables para la estabilidad emocional e identificación de los menores.

Familia con altos índices de estrés por su situación económica y por las diversas y constantes manifestaciones de agresividad y las privaciones de las necesidades básicas, situación que permaneció hasta la salida de los hijos del hogar paterno, lo cual impidió generar pautas alternativas que permitirían reestructuraciones internas en busca de una homeostasis en el grupo familiar, la cual nunca se dio.

Antecedentes personales generales

xxx es el último de diez hijos, producto de embarazo y parto normales sin complicaciones (dice que se lo contó su madre). Relata que durante su primera infancia se caracterizó por ser introvertido, de pocos amigos y con adecuadas relaciones con sus hermanos. Inició escolaridad a los ocho años, con regular rendimiento académico, pero con escaso nivel de socialización y adaptación escolar.

Adoptó conductas evitativas hasta el aislamiento y se describe a sí mismo como un niño tímido, callado y rencoroso.

De niños sentimos que estamos predestinados para hacer ciertas cosas en la vida. Algunos dicen: “Yo seré médico”. Y te miran con cara de sobrados. Otros, menos ambiciosos, pero más valientes o agresivos (como se prefiera) exclaman: “Yo seré policía”. Su mirada seguramente denota odio.

Así, otros u otras dirán: “Yo bailarina”, mientras una sonrisa adorna su rostro tonto y estúpido.

Yo desde siempre supe que sería diferente. Desde muy temprana edad sentí un gran desprecio por cualquier ser humano que estuviera cerca de mí. Desde mi madre, hasta mis amiguitos de la escuela. De verdad no soportaba a nadie.

Se retiró de la escuela en cuarto de primaria, a los 12 años, para contribuir con el sostenimiento del hogar, y en sus propias palabras “porque tuve el primer problema con una muchacha”. Refiere que desde temprana edad “empecé con la tendencia de coger a las mujeres por el cuello, soñaba con eso dormido y despierto”, y anota que “primero yo lo hacía con animales, ahogaba al perro, quemaba a

las hormigas, les ponía animalitos a las arañas y tenía erección del pene y palpitaciones”.

De su iniciación sexual refiere:

Cuando tenía cinco años, en un grupito hacíamos groserías con niños del mismo sexo; después le cogí miedo a eso de tener sexo por temor a las venéreas. A los 20 años empecé a masturbarme sin control; yo pensaba que me estaba comiendo la carne de mujeres o tener la carne de ellas en la nevera.

Luego me dediqué a hacer estudios de grandes asesinatos en serie, sus métodos, sus errores, sus víctimas, sus traumas. Necesitaba prepararme, educarme en el difícil y mal apreciado arte de matar.

Una cosa es matar a alguien y otra no ser descubierto. Además, la violencia burda y vulgar nunca me ha gustado; me gusta el refinamiento, la búsqueda máxima del dolor hacia mi víctima, la extensión máxima del sufrimiento en todas sus formas.

Antecedentes personales específicos

- Quirúrgicos: fauquetomía bilateral en 2005.
- Patológicos y traumáticos: no reporta.
- Tóxicos: no fuma, niega consumo de alcohol, cocaína y sus derivados, benzodiacepinas y otros psicotóxicos. Sólo refiere que en alguna ocasión consumió marihuana, pero no le gustó porque se sintió “embotado y no controlaba sus sentidos”.

Examen mental

Ingresa a la sala de evaluación por sus propios medios. Es un hombre alto (1,80 m), corpulento, de tez morena clara; pelo negro, corto, ensortijado; cara redonda, ojos verdes, boca grande con dentadura natural bien cuidada; orejas medianas; sin barba. Inicialmente, se presenta amable, culto, pero callado y desconfiado, actitud que cambia a partir de la segunda sesión por una disposición de diálogo.

Establece relación empática con el evaluador forense y aporta información acerca de sí mismo, de forma fluida y espontánea. Cuando habla de su familia, expresa ideación de rechazo y es reiterativo en señalar malos tratos desde la temprana infancia por parte de ambos padres y entre ellos.

El pensamiento es lógico, de curso normal y con un contenido centrado en su problemática, que ubica en su sexualidad. No se evidencian ideas delirantes ni delirios sistematizados.

La habilidad conceptual está conservada y tiene un grado de inteligencia alto, expresándose en forma explícita, prolija y elegante.

No refiere fenómenos alucinatorios ni pasados ni presentes. El afecto es de tipo modulado, adecuado a la situación referida, acompañado con síntomas y expresión gestual acordes a lo tocado en la evaluación.

El juicio de realidad y la abstracción se encuentran conservados y tiene introspección y prospección adecuadas a la situación actual.

En la actualidad xxx maneja mecanismos de autocontrol propios, los cuales ha ido incrementando con el paso del tiempo:

- Masturbación con toallas higiénicas usadas
- Masturbación con revistas de sexo e hígado crudo
- Masturbación luego de dar muerte a animales domésticos

Técnicas de evaluación

A xxx se le aplicaron diferentes técnicas de evaluación, entre las cuales se encuentran:

- Entrevistas estructuradas
- Entrevista estándar
- Entrevista cognitivo-forense
- Entrevista de investigación:
 - Fase preliminar
 - Fase sustentativa o interrogatorio
 - Fase de terminación

Asimismo, se le aplicaron pruebas psicométricas, como:

- D-48: test de inteligencia general
- Raven-G: test de matrices progresivas escala general
- d-2: test de atención
- RP-30: resolución de problemas
- a-d: cuestionario de conductas antisociales-delictivas
- MCMI-II: inventario clínico multiaxial de millón-II
- MMPI-2: inventario multifacético de personalidad-2
- Staxi-2: inventario de expresión ira estado-rasgo
- CTI: inventario de pensamiento constructivo

A modo de conclusión

Para el momento en que ocurrieron los hechos, el señor xxx tenía conservadas las facultades de entender y autodeterminarse, y no se encontraba en ninguna de las condiciones contempladas en el artículo 31 del Código Penal, de trastorno mental ni inmadurez psicológica.

En conclusión, xxx es un asesino serial de mujeres, afectado, de acuerdo a las últimas clasificaciones internacionales de enfermedades válidas en Colombia, tales como la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Otros Problemas de Salud (CIE-10) y el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales Cuarta Versión Texto Revisado (DSM IV-TR), por un trastorno de personalidad antisocial, el cual puede extenderse a un tipo mixto, con rasgos sadistas, obsesivos, fetichistas y necrófilos, el cual cumple veintidós de los veinticuatro criterios del checklist de Norris para asesinos seriales estudiados por el FBI.

Sin embargo, es importante señalar que el tipo de asesinatos realizados por xxx, fueron calcados el uno del otro, con un perfil que le confiere una característica personal y específica; por tanto, la conducta exhibida por él no se encuentra contemplada en las clasificaciones diagnósticas internacionales como una enfermedad en la que la persona que la padece tenga síntomas específicos.

Asimismo, es importante anotar que las clasificaciones internacionales válidas en Colombia (CIE-10 y DSM IV-TR) no dan cuenta de la totalidad ni de la complejidad del fenómeno de los asesinos seriales; por tanto, en este campo se impone la necesidad de crear un equipo de especialistas de distintas disciplinas, que en un trabajo conjunto configuren las pautas de evaluación, diagnóstico y manejo de este tipo de personas.

Finalmente, hay que subrayar que desde el punto de vista de la cognición, la emoción y el comportamiento, estas personas constituyen un riesgo para la sociedad, ya que ningún tipo de terapia garantiza la remisión de las conductas presentadas. 

Referencias

- Abeijón, P. (2005). *Asesinos en serie*. Barcelona: Arcopress.
- Bourgoin, S. (1986). *Asesinos*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Cleckley, and Hare. (1941). *The Mask of Sanity*. St. Louis Ed. Mosby.
- Douglas, J & Olshaker, M. (1997). *Mind Hunter: Inside the FBI's Elite Serial Crime Unit*. Nueva York: Pocket Books.
- Egger, S. (2000). El perfil del asesino en serie y de sus víctimas. *Revista Debats*, núms. 70-71, Universidad de La Rioja, pp. 46-57
- Garrido, V. y López, P. (2006). *El rastro del asesino. El perfil psicológico de los criminales en la investigación policial*. Barcelona: Ariel.
- Hart, S. D. y Hare R. D. (1997). *Psychopathy: Assessment and association with criminal conduct, en Handbook of antisocial behavior*. Nueva York: Stoff, Breiling y Maser Editores.
- Losel, L. (1998). *Tratamiento y manejo de la Psicopatía*. Dordrecht-Kluwer Academic Publishers, pp. 303-354.
- MacDonald, J. M. (1963). "The threat to kill." *American Journal of Psychiatry*, 120, pp. 125-130.
- Norris, J. (1990). *Serial Killers: The Growing Menace*. Nueva York: Arrow Books.
- Ressler, R. K y Shachtman, T. (2005). *Asesinos en serie*. Barcelona: Ariel.
- Rice, M., Harris, G. y Cormier, C. (1992). An evaluation of a maximum security therapeutic community for psychopaths and other mentally disordered offenders, *Law and Human Behavior*, núm. 16, pp. 399-412.
- Turvey, B. (1999). *Criminal Profiling: An Introduction to Behavioral Analysis*. San Diego: Academic Press.
- Von Krafft-Ebing, R. (1886). *Psychopathia sexualis*. Stuttgart: Enke.
- Vronsky, P. (2004). *Serial Killers: The Method and Madness of Monsters*. Nueva York: The Berkley Publishing Group.